

SOCIEDAD Y ECONOMÍA DURANTE EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL NORESTE PENINSULAR: UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

SOCIETY AND ECONOMY IN THE LATE BRONZE AGE AND THE EARLY IRON AGE IN THE NORTHEAST OF THE IBERIAN PENINSULA: AN APPROACH FROM THE ARCHAEOLOGICAL SOURCES

F. JAVIER LÓPEZ CACHERO (*)

RESUMEN

A finales de la Edad del Bronce comienzan a producirse importantes transformaciones en el seno de las comunidades del noreste peninsular que tendrán continuidad durante los siglos VII y VI ANE y que se caracterizarán por la paulatina formación de una clase aristocrática de carácter guerrero. Sin embargo, esta élite no se consolidará definitivamente en el poder hasta el ibérico antiguo, constituyéndose así la estructura social sobre la que se desarrollarán los estados arcaicos durante el ibérico pleno.

No obstante, los procesos de gestación de las desigualdades sociales que se observan en el noreste peninsular son diferentes en función del territorio que analicemos, ya que mientras que en el caso de los territorios interiores (Segre-Cinca, Guadalope y Matarraña-Algás) la dinámica emprendida parece ser consecuencia del desarrollo interno de estas sociedades, en la costa el cambio se produce en paralelo a la presencia del comercio fenicio y, por lo tanto, con la integración del territorio dentro de un sistema mundial de ámbito mediterráneo. La respuesta indígena a este fenómeno tampoco se muestra homogénea, pues se perciben importantes diferencias en la cronología de los cambios y en la evolución de los mismos, así como en los modelos de poblamiento y en el reparto de la riqueza en las necrópolis de incineración. Se trata, pues, de un proceso sumamente complejo que con-

viene analizar detenidamente en cada uno de los territorios afectados.

Con este trabajo pretendemos relanzar la discusión entorno al desarrollo social y económico de las sociedades del noreste peninsular. Para la elaboración de nuestro discurso realizaremos un breve estado de la cuestión de los períodos analizados donde nos replanteamos algunos de los argumentos tradicionalmente asumidos referentes a la cuestión de la denominada Cultura de los Campos de Urnas y valoraremos las últimas aportaciones realizadas a partir de determinados contextos arqueológicos que han comenzado a ver la luz durante la última década.

ABSTRACT

At the end of the Bronze Age, important changes took place among the communities of the northeast of the Iberian Peninsula. These changes continue during the seventh and sixth centuries B.C. and are characterized by a gradual formation of a warrior-type aristocracy. But this "elite" did not consolidate its power definitively until the early Iberian Period, establishing the social structure characteristic of the archaic states of the Iberian Period.

Nevertheless, there are social differences among inland and coastal territories. In the inland areas (rivers Segre-Cinca, Guadalope and Matarraña-Algás) these differences are the result of local development of societies and, in the coastal areas the main changes take place in parallel with a Phoenician trade, integrating them in the Mediterranean world-system. The local response to this phenomenon was not homogeneous. Differences include chronology, settlement processes and distribution of wealth.

(*) Profesor lector SERP - Dpt. Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona. C/ Montalegre, 6. (08001) Barcelona. Correo electrónico: xavierlopez@ub.edu

Este trabajo se ha realizado dentro de los proyectos HUM04-600 del Ministerio de Educación y Ciencia y SGR-2005-00299 del Grup de Recerca de Qualitat de la Generalitat de Catalunya.

Recibido: 13-XI-2006; aceptado: 29-I-2007.

We analyze here recent studies on this subject, including the issue of the Urnfield Culture and give special emphasis to the main archaeological contributions of the last decade.

Palabras clave: Cultura de Campos de Urnas. Bronce Final. Primera Edad del Hierro. Noreste peninsular. Sociedad y economía.

Key words: *Urnfield Culture. Late Bronze Age. Early Iron Age. Northeast of the Iberian Peninsula. Society and economy.*

La realidad social y económica que podemos describir durante la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en el noreste de la Península Ibérica está comenzando a realizar avances significativos a partir de la aplicación de los principios teóricos y metodológicos de la arqueología de la muerte (Ruiz Zapatero 2001 y 2004) o de la arqueología postcolonial para el problema de las identidades (Vives-Ferrándiz 2005), así como también de diversos modelos (sistemas-mundo, economía de bienes de prestigio, modelos antropológicos para caracterizar las sociedades arqueológicas, etc.) (Sanmartí 2004; Sanmartí y Santacana 2005; López Cachero 2006) sobradamente experimentados en otros contextos europeos.

De hecho, podemos afirmar que la mayor parte de los estudios monográficos referidos a la temática de nuestro artículo resultan relativamente recientes. En general, la mayoría de aproximaciones se incluían dentro de estudios generales sobre los periodos señalados o, en mayor medida, a partir del análisis de aquellos contextos que, como las necrópolis, han ofrecido tradicionalmente más posibilidades de éxito para formular propuestas entorno a la cuestión que estamos debatiendo. Por otro lado, también hay que señalar cómo la problemática del comercio colonial resulta un elemento cronológico de primer orden sobre el que se han centrado la mayoría de estos estudios, quedando el resto de periodos relegados a un segundo plano y, por tanto, recibiendo una atención mucho menor.

En definitiva, resulta bastante escaso el conjunto de trabajos centrados en la reconstrucción de la sociedad durante los periodos señalados. Por ejemplo, para las primeras fases de la Edad del Bronce citaríamos los trabajos de Rovira y Santacana (1980) o el de López y Gallart (2002), mientras que para el Bronce Final y Primera Edad del Hierro destacaríamos los de Maya (1978a, 1993 y 1998),

Ruiz Zapatero (1985, 2001 y 2004), Castro (1994), Clop *et al.* (1998), Pons y Esteba (2000), Rafel (2003), Graells (2004), Vives-Ferrándiz (2005), López Cachero (2005 y 2006) y Farnié y Quesada (2005). Excepcionalmente, algunos trabajos de J. Sanmartí (1991 y 2004; Sanmartí y Santacana 2005), al tratar de analizar la sociedad ibérica, arrancan desde su precedente inmediato dando lugar a interesantes opiniones sobre la dinámica desarrollada desde el Bronce Final.

1. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL NE PENINSULAR

El periodo que queremos analizar debe fecharse aproximadamente entre el 1300 y el 550 ANE (1). Con anterioridad se desarrolla lo que se conoce como Bronce Inicial, entre el 2300 y el 1300 ANE (Maya y Petit 1995; Maya 1997), etapa en la que comienza a gestarse una importante diversidad cultural que dará como resultado una clara diferenciación entre las dinámicas que se desarrollarán en los territorios costeros, por un lado, y en la depresión occidental, por otro. De este modo, se observa una intensa ocupación de las zonas llanas gracias a su potencial agrícola, sin que por ello se abandonen de forma definitiva las ocupaciones puntuales de cuevas y abrigos que se producen básicamente en zonas de baja y media montaña (Maya y Petit 1995: 331-332; Francés y Pons 1998: 33-35). No obstante, el contexto general es el de unas comunidades abiertas a la recepción de nuevas influencias mayoritariamente procedentes del otro lado de los Pirineos a juzgar por la importante presencia, por ejemplo, de objetos como los vasos de apéndice de botón, los vasos polípodos o las hachas de rebordes, entre otros.

Los cambios que se van a producir durante el Bronce Final han sido tradicionalmente atribuidos a la llegada de grupos humanos de procedencia transpirenaica denominados Campos de Urnas. En general, este nuevo periodo se caracteriza por la presencia de las cerámicas acanaladas, de las necrópolis de incineración y por la llegada de nuevos productos metálicos como, por ejemplo, diferentes tipos de hachas, brazaletes, navajas, etc. No obstante, es consecuencia de la propia dinámica interna de

(1) Las fechas contenidas en este trabajo son fechas ya calibradas.

las comunidades del noreste que se siga desarrollando el proceso de regionalización anteriormente aludido. De esta forma, rápidamente asistiremos a la caracterización de unos territorios con dinámicas propias y diferenciadas como, por ejemplo, se observa en los grupos del Ampurdán, del Segre-Cinca, de Marlés en el interior de Cataluña, de las comarcas de Tarragona o en el grupo de Can Misert localizado en la zona del prelitoral y la costa central de Cataluña.

Desde el punto de vista del hábitat, se percibe la existencia de dos tradiciones bien definidas. Por un lado, en la Cataluña costera y en la Depresión prelitoral se mantiene un modelo claramente heredado del Bronce Inicial caracterizado por cabañas hechas de material percedero diseminadas por los mejores terrenos agrícolas, junto con la proliferación de silos y otras fosas de funciones diversas. Por otro, en la Depresión occidental se consolida una tendencia probablemente también iniciada en el periodo anterior, caracterizada por la proliferación de pequeños poblados íntegramente realizados en piedra y situados en pequeñas elevaciones naturales del terreno.

Estos dos modelos implican posiblemente concepciones sociales y económicas diferentes. Por un lado, en los llanos costeros y del prelitoral se observa un modelo de residencia familiar caracterizado por pequeñas granjas autónomas y dispersas en el territorio que se establecen en los campos de cultivo y alrededor de un gran número de silos, tal y como sucede en el caso de Can Roqueta (Carlús *et al.* 2002). En cambio, por otro lado, en la zona interior, asistimos al desarrollo de auténticas aldeas que manifiestan una concentración de varias familias ocupando un mismo espacio, solo comparable en la zona costera, aunque salvando las evidentes distancias, con el caso de la Fonollera en el Ampurdán donde también observamos una concentración importante de cabañas en un espacio reducido y que puede ser igualmente definido como una pequeña aldea (Pons 1984). Por otro lado, casos como el de Genó ejemplifican a la perfección este modelo occidental a partir de la definición de un esquema urbanístico propio y original que da lugar a los denominados poblados de espacio central o poblados cerrados, cuyas características e incidencia posterior ya son sobradamente conocidas (López Cacheiro 1999).

La economía es fundamentalmente agropecuaria con especial importancia de la agricultura cerealista de secano basada en el binomio cebada vesti-

da y trigo desnudo junto con los rebaños de ovejas y cabras y una sencilla horticultura. No obstante, en función del territorio se ha llegado a defender diferentes modelos que justificarían, en última instancia, las características de cada uno de los modelos habitacionales arriba mencionados. Así, Alonso (1999) ha propuesto para la Depresión occidental un modelo que incluiría los trabajos con arado, el barbecho y la utilización del estiércol del ganado como abono. La temprana implantación de este modelo y una evolución hacia un barbecho más corto implicaría una ocupación más estable y prolongada de los asentamientos. Sin embargo, este modelo contrasta con las propuestas realizadas por algunos autores para las zonas costeras, donde algunos autores han defendido un sistema de rozas con deforestación por fuego que justificaría, en última instancia, unos asentamientos menos estables y dispersos incluso durante la Primera Edad del Hierro (García 1999; Sanmartí *et al.* 2000: 180).

El intercambio es otro elemento de primer orden en la economía de estas sociedades. La proliferación de depósitos de metales fechados mayoritariamente entre los siglos IX y VIII ANE y su localización, que suele coincidir con las principales vías naturales de paso como el valle del Segre, viene a demostrar un progresivo aumento de la demanda de este tipo de productos. Es en este contexto, en el que debe explicarse la introducción de los primeros objetos de hierro, presentes con toda seguridad dentro del siglo VII ANE, sino antes, y, junto a ellos, el inicio de los contactos comerciales de rai-gambre mediterránea, primero fenicios y posteriormente griegos.

El mundo funerario se caracteriza por la aparición y generalización de las necrópolis de incineración, lo que supone una ruptura respecto al periodo anterior donde la tónica general viene marcada por la inhumación de los muertos en espacios generalmente colectivos. No obstante, queremos destacar la esporádica aparición desde el neolítico de diversos casos de cremación parcial o total en diferentes puntos de la Península Ibérica y sur de Francia (2), a pesar de que la mayoría de los autores han coincidido en desligar completamente estas prácticas del tipo de incineración practicado durante el Bronce Final en nuestra zona de estudio (Agustí 2002).

(2) El caso más curioso es el de la necrópolis de Camp del Ginèbre en Caramany (Vignaud 1998) donde se ha documentado la presencia de un importante conjunto de incineraciones primarias y secundarias fechadas durante el neolítico medio.

Calibrated Age Ranges

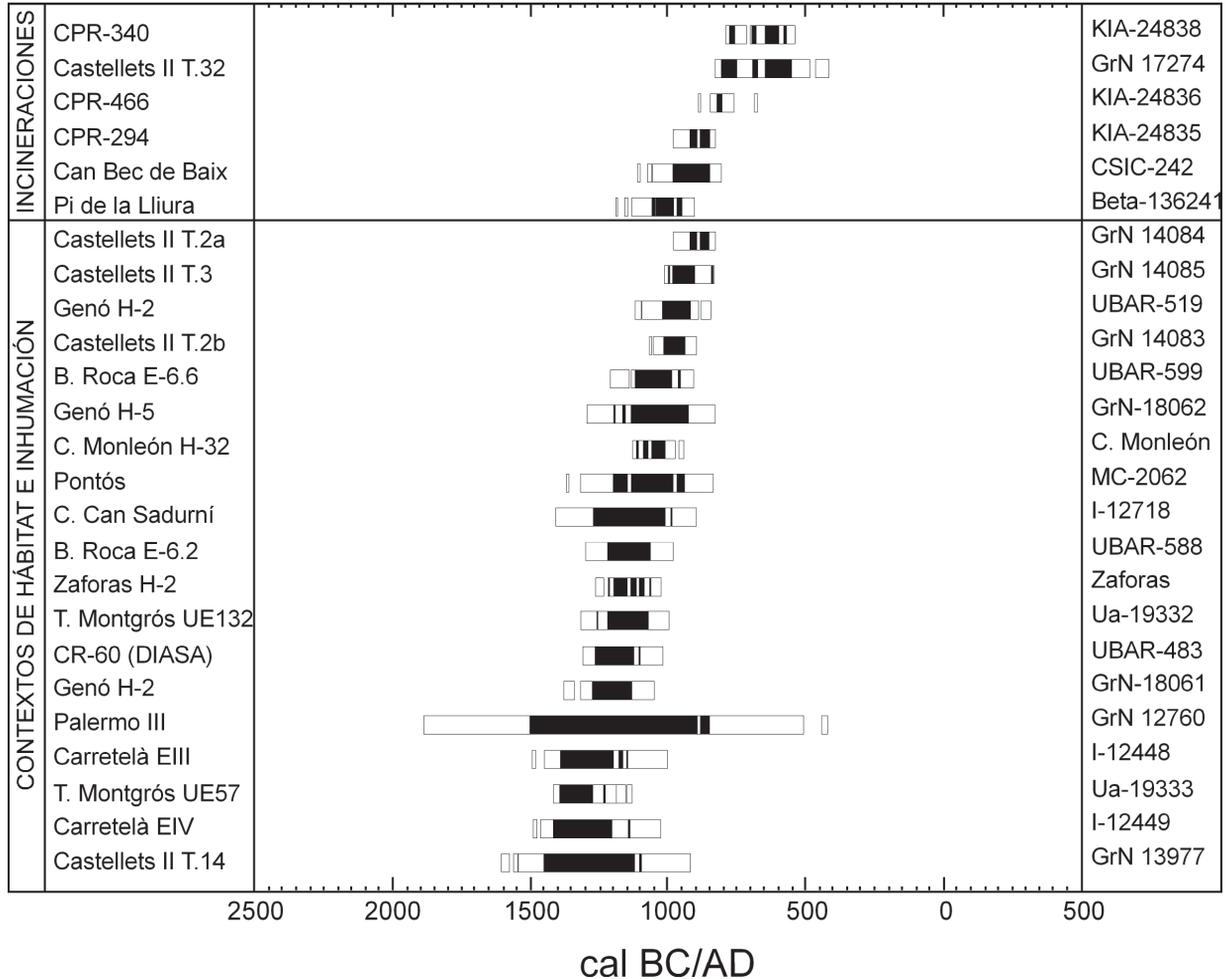


Fig. 1. Representación gráfica de las fechas calibradas según la curva de calibración Intcal04 del programa Calib 5.01. Destacamos las dataciones más tardías de los contextos de incineración respecto a las cerámicas acanaladas en lugares de hábitat y en las tumbas de inhumación de Castellets II.

Tradicionalmente asociado a influencias transpirenaicas, este nuevo rito funerario se difundirá lentamente, lo que acentuará su carácter heterogéneo al ser continuamente reinterpretado por los diferentes sustratos culturales antes mencionados. Sin duda alguna, será esto lo que configurará en un primer momento un panorama muy diverso donde convivirán inhumaciones con ajuares acanalados, necrópolis de cistas tumulares con inhumaciones individuales y colectivas, incineraciones en cuevas y megalitos, etc. De hecho, no será hasta la transición entre el segundo y el primer milenio ANE (según se desprende de la fechas de radiocarbono obtenidas), cuando aparezcan las primeras necrópolis de incineración en el territorio y, aún así, éstas

manifestarán importantes diferencias como, por ejemplo, se observa en el caso de los tipos de estructuras tumulares documentados, así como la coexistencia de éstas con tumbas no tumulares dentro de una misma necrópolis como, por ejemplo, sucede en El Calvari o en el Coll del Moro.

Desde hace prácticamente una década, venimos asistiendo a una fuerte crítica del concepto de "Cultura de los Campos de Urnas" por parte de algunos investigadores (Castro 1994; Junyent 2002). En esta misma línea, consideramos que este concepto resulta un obstáculo porque supone proyectar una falsa homogeneidad cultural sustentada en la generalización de la incineración, de las necrópolis y de las cerámicas acanaladas, acontecimientos que no tu-

YACIMIENTO	LABORATORIO	EDAD BP	MATERIAL	CAL. 1 SIGMA	CAL. 2 SIGMAS	CONTEXTO	BIBLIOGRAFIA
Bòbila Roca	UBAR-588	2925±50	Carbón	1248-1245 BC (1,4%) 1212-1047 BC (98,6%)	1296-980 BC (100%)	Nivel 2 de la estructura 6.	Miret, J. y Boquer, S. (2004)
Bòbila Roca	UBAR-599	2860±50	Carbón	1114-974 BC (92,5%) 955-942 BC (7,5%)	1208-1139 BC (9%) 1135-905 BC (91%)	Nivel 6 de la estructura 6	Miret, J. y Boquer, S. (2004)
Cabezo de Monleón		2870±25		1112-1101 BC (9,5%) 1086-1063 BC (19,6%) 1058-1004 BC (70,9%)	1126-974 BC (96,7%) 957-940 BC (3,3%)	Nivel B de la casa 32.	Álvarez y Bachiller (1994/96).
Can Bec de Baix	CSIC 242	2770±60		978-840 BC (100%)	1108-1105 BC (0,3%) 1072-1065 BC (0,5%) 1056-805 BC (99,2%)	Fase final de Agullana I: tipo pl. I-3.	AAVV (1975: 17 y 66);
Can Piteu-Can Roqueta	KIA-24835	2755±30	Hueso quemado	923-887 BC (48,1%) 884-843 BC (51,9%)	977-827 BC (100%)	Vaso cinerario 294-34B.	López Cachero (2005)
Can Piteu-Can Roqueta	KIA-24836	2620±35	Hueso quemado	816-786 BC (100%)	888-882 BC (0,5%) 841-762 BC (98,2%) 681-672 BC (1,3%)	Vaso cinerario 466-1A.	López Cachero (2005)
Can Piteu-Can Roqueta	KIA-24838	2520±30	Hueso quemado	776-748 BC (23,9%) 688-665 BC (20%) 644-590 BC (42,5%) 579-558 BC (13,6%)	792-716 BC (28,9%) 695-539 BC (71,1%)	Vaso cinerario 340-2A.	López Cachero (2005)
Can Roqueta-DIASA	UBAR-483	2950±45	Carbón	1261-1113 BC (95,9%) 1098-1090 BC (4,1%)	1307-1016 BC (100%)	Nivel 2 del relleno del horno.	Mestres (1999).
Carretelà	I-12449	3040±90	Carbón	1413-1193 BC (95,5%) 1172-1168 BC (1,2%) 1142-1132 BC (3,3%)	1493-1474 BC (1,4%) 1462-1024 BC (98,6%)	Sector 1, estrato IV.	Maya <i>et al.</i> (2001-02)
Carretelà	I-12448	3020±90	Carbón	1394-1189 BC (86,6%) 1180-1156 BC (8,3%) 1145-1130 BC (5,1%)	1488-1483 BC (0,2%) 1454-1006 BC (99,8%)	sector 1, estrato III.	Maya <i>et al.</i> (2001-02).
Castellet II	GrN 13977	3040±140	Carbón	1440-1112 BC (95,5%) 1101-1085 BC (3,3%) 1064-1057 BC (1,2%)	1607-1570 BC (1,7%) 1561-1546 BC (0,6%) 1541-916 BC (97,7%)	Túmulo 14: Nivel B con inhumación.	Royo (1994/96).
Castellet II	GrN 14083	2820±30	Hueso humano	1007-928 BC (100%)	1067-1066 BC (0,1%) 1055-898 BC (99,9%)	Túmulo 2: Fase B. Inhumación colectiva.	Royo (1994/96).
Castellet II	GrN 14085	2780±35	Hueso humano	996-987 BC (6,3%) 980-896 BC (91%) 864-861 BC (2,7%)	1008-838 BC (100%)	Túmulo 3 con una inhumación doble.	Royo (1994/96).
Castellet II	GrN 14084	2755±30	Hueso humano	923-887 BC (48,1%) 884-843 BC (51,9%)	977-827 BC (100%)	Túmulo 2: fase A. Inhumación colectiva.	Royo (1994/96).
Castellet II	GrN 17274	2560±70	Carbón	806-739 BC (39,5%) 689-663 BC (14,7%) 648-548 BC (45,8%)	831-485 BC (95,9%) 464-416 BC (4,1%)	Relleno del túmulo 32: nivel 1A. Incineración.	Royo (1994/96).
Cova de Can Sadumí	I-12718	2920±100	Carbón	1267-994 BC (97,7%) 988-980 BC (2,3%)	1403-896 BC (100%)	Sondeo estratigráfico con materiales del Bronce Final	Edo <i>et al.</i> (1986)
Genó	GrN-18061	2970±45	Carbón	1288-1283 BC (2,2) 1269-1123 BC (97,8%)	1374-1341 BC (4%) 1318-1048 BC (96%)	Habitación 2	Maya <i>et al.</i> (1998).
Genó	UBAR-519	2815±45	Carbón	1019-907 BC (100%) 1191-1177 BC (4,5%)	1114-1097 BC (2,3%) 1093-890 BC (92,1%) 880-845 BC (5,6%) 1294-830 BC (100%)	Habitación H-2: cuadrícula D-5.	Maya <i>et al.</i> (1998).
Genó	GrN-18062	2860±90	Carbón	1161-1144 BC (5,2%) 1131-912 BC (90,3%)		Habitación N°5.	Maya <i>et al.</i> (1998).
N II, Km. 752 (Pontós)	MC-2062	2880±90	Carbón	1207-1202 BC (1,5%) 1195-1140 BC (19%) 1134-969 BC (69%) 962-931 BC (10,5%)	1367-1363 BC (0,2%) 1313-838 BC (99,8%)	Interior de un silo.	Pons (1984)
Palermo III	GrN 12760	2980±280	Carbón	1501-888 BC (95,4%) 883-843 BC (4,6%)	1885-508 BC (99,7%) 438-420 BC (0,3%)		Álvarez Gracia (1990).
Pi de la Lliura	Beta-136241	2850±40	Carbón	1109-1104 BC (2,1%) 1072-1066 BC (3,7%) 1056-969 BC (73,7%) 962-932 BC (20,5%)	1187-1184 BC (0,2%) 1153-1148 BC (0,3%) 1129-905 BC (99,5%)	Urna E-15 de esta misma tumba.	Pons, E. y Solés, A. (2002)
Turó del Montgrós	Ua-19333	3035±50	Carbón	1387-1258 BC (92,1%) 1232-1218 BC (7,9%)	1414-1187 BC (92,6%) 1184-1153 BC (4,5%) 1146-1129 BC (2,9%)	UE 057	López, A. y Riera, M. (2004)
Turó del Montgrós	Ua-19332	2935±50	Carbón	1252-1241 BC (5,7%) 1213-1055 BC (94,3%)	1311-998 BC (100%)	UEI32	López, A. y Riera, M. (2004)
Zafóras		2930±30		1208-1202 BC (4,1%) 1195-1139 BC (47,3%) 1134-1110 BC (21%) 1104-1074 BC (20,8%) 1065-1056 BC (6,8%)	1259-1231 BC (7,3%) 1218-1024 BC (92,7%)	Nivel B de la casa 2.	Álvarez y Bachiller (1994/96).

Tab. 1. Dataciones representativas de contextos con presencia de cerámicas acanaladas y de necrópolis de incineración durante Bronce Final. En trama gris aparecen las dataciones correspondientes a los contextos funerarios.

vieron porqué difundirse uniformemente, ni en el tiempo (3) (Fig. 1 y tabla 1) ni en el espacio (4). A pesar de que consideramos que aún no se ha desarrollado un modelo alternativo que dé explicación a la transmisión de estos tres importantes factores (5), consideramos que la realidad arqueológica de los territorios analizados se revela como heterogénea desde mucho antes, pero también durante y después de la introducción de éstas novedades. No queremos con esto negar ciertos movimientos poblacionales que perfectamente pudieron existir en éste y en otros muchos momentos a lo largo de la prehistoria, sino que, en todo caso, lo que discutimos es la capacidad de cambio que pudieron tener unos grupos numéricamente reducidos a los que generalmente se les ha atribuido la única y absoluta responsabilidad de las transformaciones sucedida en estas cronologías. Nuestras dudas sobre la utilidad del concepto surgen tras valorar la existencia de diferentes tradiciones regionales, asumir las diferencias cronológicas entre las primeras cerámicas acanaladas y la generalización de la incineración y las necrópolis y, finalmente, por la convicción de que en caso de existir movimientos poblacionales, éstos tuvieron una escasa entidad, tal y como normalmente se admite entre la mayoría de los inves-

(3) A pesar de que el número de fechas de radiocarbono obtenidas en distintas necrópolis de incineración comienza a ser importante (Can Bec de Baix en Agullana, Castellet de Mequinzenza, Pi de la Lliura, Can Piteu-Can Roqueta), en ninguna de ellas el rito de la incineración parece superar el siglo XI ANE, mientras que no ocurre lo mismo con las cerámicas acanaladas, bien documentadas desde el siglo XIII ANE, por ejemplo, en Carretelà, Can Roqueta o, incluso en un contexto de inhumaciones, en Castellet de Mequinzenza.

(4) Véase, sino, la definición que algunos autores aragoneses hacen del denominado Bronce Reciente (Rodanés y Picazo 1997; Rodanés y Sopena 1998).

(5) Por ejemplo, Castro insinuó la posibilidad de que la incineración se desarrollara a partir de influencias meridionales o mediterráneas (Castro 1994: 6-7). Por otro lado, en un trabajo anterior (López Cachero 2006: 17-20), propuse desligar los mecanismos de difusión que afectarían a cada uno de estos elementos, sobre todo, el de las cerámicas acanaladas respecto a las necrópolis de incineración, ya que no tienen porqué ser necesariamente los mismos. El objetivo es buscar nuevos enfoques que permitan explicar la difusión de cada uno de estos fenómenos por separado. De este modo, insinuamos, sin excluir la posibilidad de movimientos poblacionales en zonas puntuales como en el Ampurdán o en el Vallés, que tal vez el prestigio que significa el poseer y aceptar ciertas novedades, materiales en el caso de las cerámicas y rituales en el de la incineración, pudo actuar como un importante mecanismo a la hora de difundir ambos elementos. En este contexto, los contactos entre comunidades, los intercambios y la aculturación de las élites o de ciertos sectores sociales jugarían, sin duda alguna, un importante papel en la transmisión de las novedades. Sólo con el tiempo, apuntábamos una normalización de la producción cerámica y de las prácticas rituales para definitivamente generalizarse entre el resto de la población, lo que daría lugar a las grandes necrópolis de incineración.

tigadores, y, en consecuencia, poca capacidad de cambio cultural.

De lo contrario, aceptar el concepto cultural de Campos de Urnas nos obliga a asumir una cierta homogeneidad que, aún admitiendo una difusión uniforme en el tiempo de la cerámica acanalada y de la incineración, difícilmente puede sustentarse en la penetración de reducidos grupos humanos. De este modo, sólo una migración demográfica importante justificaría un proceso de transformación homogéneo, lo que, al mismo tiempo, debería reflejarse claramente en el registro arqueológico, cuestión que hoy en día no resulta tan evidente.

En definitiva, las transformaciones que se suceden durante el Bronce Final podrían deberse a una mezcla de diferentes factores, unos más importantes que otros según las circunstancias y el territorio, interrelacionados y que interactúan hasta dar como resultado la realidad compleja y heterogénea que caracteriza al noreste peninsular. En este contexto, creemos justificada la invalidez del concepto "Cultura de Campos de Urnas", por lo que para definir el periodo preferimos utilizar un concepto más vago como es el de "Bronce Final y Primera Edad del Hierro" que sólo tiene connotaciones cronológicas y no culturales, tal y como también se asumió desde hace décadas en Francia (Guilaine 1972; Le Languedoc 1976).

2. SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN EL NORESTE PENINSULAR DURANTE EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Desde la óptica continuista que defendemos consideramos que el estudio de la sociedad y de los sistemas económicos representados en el noreste peninsular deben plantearse desde antes del periodo que estamos analizando. Para ello conviene dedicar parte del esfuerzo en caracterizar los antecedentes inmediatos, es decir, durante lo que últimamente venimos denominando como Bronce Inicial. Sin embargo, conviene reconocer lo arriesgado que resulta realizar una interpretación generalista sobre sociedad y economía en un territorio que geográficamente esta muy compartimentado y que, al menos desde el Neolítico, presenta diversos desarrollos culturales claramente definidos aunque desigualmente conocidos.

Así pues, en el marco de las sociedades agrícolas que ocupan los fértiles llanos occidentales y del

prelitoral, que es de donde provienen los datos más cuantiosos y de más calidad, el registro arqueológico no muestra grandes diferencias que puedan traducirse en la existencia de disimetrías sociales. Tal vez se trate de un problema de “invisibilidad” en el registro arqueológico, pero la realidad que se observa es bastante significativa con la presencia de enterramientos fundamentalmente colectivos con ajuares poco destacados y de pequeñas granjas familiares dispersas en el territorio que funcionarían de una forma autónoma. Los yacimientos de Minferri en la depresión occidental (GIP 2002) y de Can Roqueta en la depresión prelitoral (Carlús *et al.* 2002) ejemplificarían a la perfección la existencia de un patrón de poblamiento similar en las zonas llanas durante la primera mitad del segundo milenio ANE.

Parece lógico pensar que, a pesar de que estas granjas se definen como unidades domésticas autosuficientes, se pudieran realizar determinados trabajos colectivos que redundarían en el bienestar de las comunidades. De este modo, cabría interpretar un conjunto de infraestructuras asociadas a este tipo de asentamientos como las grandes zanjas, algunos silos de gran capacidad o la construcción de los propios hipogeos funerarios en el caso del prelitoral, así como también otros aspectos relacionados con la defensa común o la explotación de ciertos bienes comunales como, por ejemplo, algunos animales utilizados en las tareas del campo o, simplemente, destinados a la reproducción del ganado. De este contexto social podría desprenderse la necesidad de ciertos personajes que organizarían, coordinarían y gestionarían de manera eficiente y equitativa los diferentes medios de producción colectivos de que dispondría una comunidad. Se trataría de líderes que desarrollarían sus funciones en momentos puntuales, con poderes no consolidados socialmente y que desarrollarían su influencia dentro de una esfera de ámbito local. De este modo, ciertos contextos funerarios han sido utilizados para proponer la existencia de líderes tipo *Big Man* como, por ejemplo, se ha sugerido a raíz de la inhumación del individuo senil identificado en el silo 88 de Minferri (López y Gallart 2002: 121).

2.1. La sociedad durante el Bronce Final

Como dijimos anteriormente, el Bronce Final se caracteriza por la aparición de las necrópolis de incineración en todo el territorio durante el tránsito

del segundo al primer milenio ANE. El principal problema con que nos encontramos es la falta de evidencias que nos demuestren accesos diferenciales de riqueza en las necrópolis. No obstante, algunos datos puntuales nos permiten hipotetizar sobre este asunto y proponer incipientes indicios de desigualdad social que, en todo caso, no se consolidarán hasta la Primera Edad del Hierro y no siempre de manera general en todo el territorio.

Los principales datos de que disponemos en este periodo proceden fundamentalmente de la zona del Segre-Cinca. Tal vez, la consolidación de las primeras aldeas o poblados estables que albergan las primeras concentraciones humanas importantes, constituya un caldo de cultivo para que comiencen a producirse los primeros cambios significativos en el seno de las comunidades del noreste peninsular. Por el contrario, el resto de territorios no muestra cambios importantes a nivel de hábitat que nos permitan hipotetizar en el ámbito de lo social, más allá de lo expresado para el periodo anterior.

De este modo, en la zona del Segre-Cinca, el análisis de las estructuras sociales pasa, como veremos, por diversos argumentos que se fundamentan en las características de los asentamientos, de las necrópolis, en el aumento de los intercambios y en la presencia de ciertas armas, ya sea directa o indirectamente a través de los moldes de fundición.

Durante el Bronce Final se consolidan los poblados cerrados (Fig. 2) basados en un trazado urbanístico que ha sido denominado de espacio central (López Cachero 1999). La planificación del trazado, de las casas y de las infraestructuras necesarias para la vida de una comunidad parece indicar la necesidad de una gestión efectiva de todos los trabajos, responsabilidad que debió recaer en uno o diversos personajes capacitados.

En principio, las diferencias que se observan en el interior de los poblados son más bien escasas. No obstante y de forma excepcional encontramos casos como la habitación 2 del poblado de Genó (Maya *et al.* 1998) que resulta relevante por tratarse de un espacio de planta diferenciada que supera al resto de habitaciones en espacio y que presenta las únicas evidencias de prácticas metalúrgicas, así como el mayor volumen de cerámicas (de vajilla y de almacén) de todo el poblado (Fig. 2). A pesar de que se ha hablado de un cierto estatus para la persona o familia que residiría en este espacio basado en el conocimiento de la metalurgia, también se ha señalado que la presencia indirecta de herramientas agrícolas a partir de la documentación de dien-

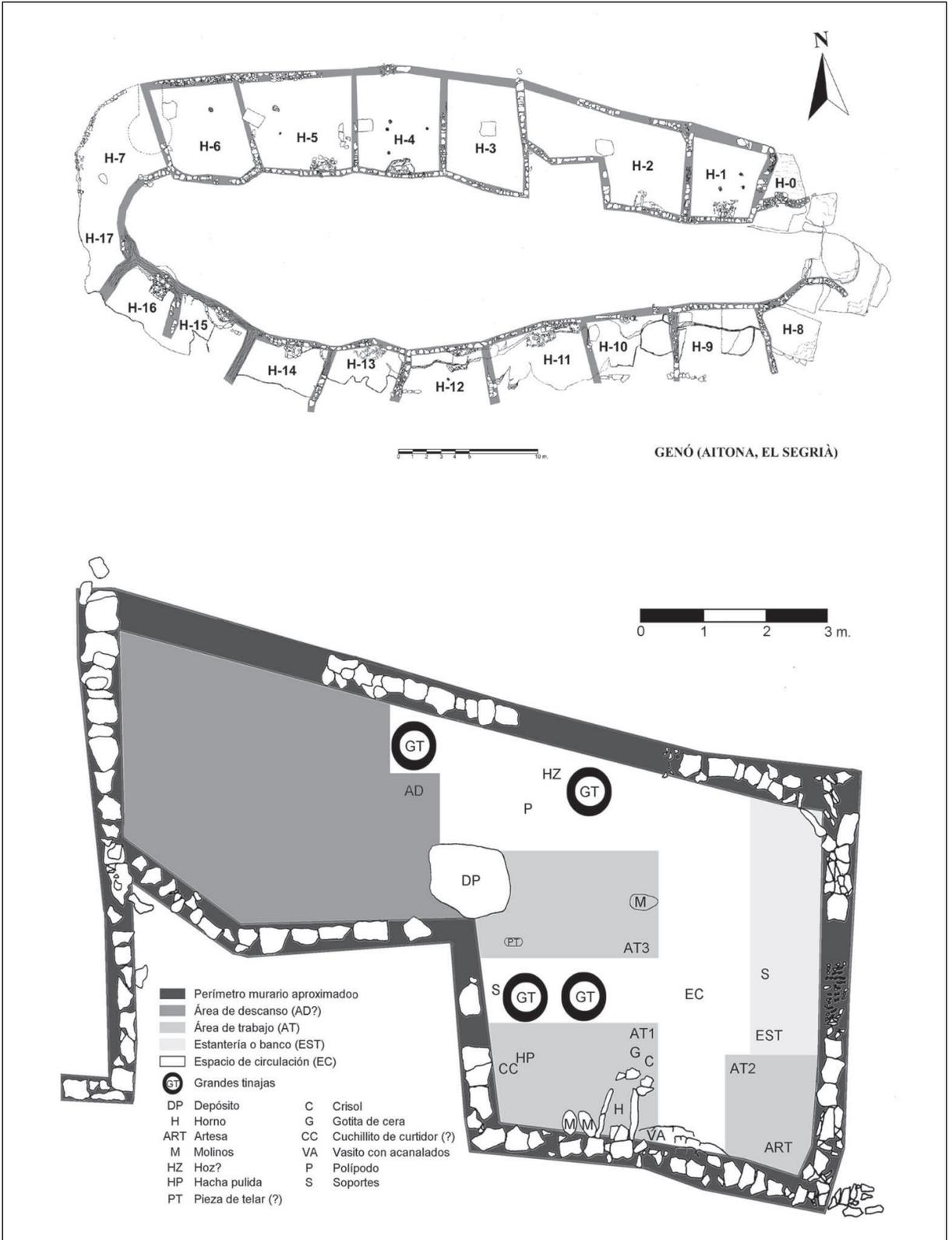


Fig. 2. Plantas del poblado y de la habitación 2 de Genó con la distribución de los elementos más significativos.

tes de hoz, permite objetar que en todo caso los ocupantes de la habitación 2 no se habrían emancipado aún de los trabajos productivos básicos (Maya 1993: 15-16).

Por otro lado, diversos autores (Vázquez 1994-96; Maya 1998: 357; López Cachero 1999: 81), han destacado que la intensa ocupación que reflejan ciertos afluentes del Ebro como el Segre-Cinca, el Guadaloque o el Matarraña-Algás podría estar indicando un claro proceso de territorialización. Posiblemente, nos encontramos en un momento de mejora en las prácticas agrícolas que relacionado con la ocupación de los suelos más productivos pudo dar lugar a un progresivo aumento demográfico que tendrá como consecuencia cambios profundos en la zona. De este modo, se han descrito procesos de concentración de la población en determinados asentamientos como La Colomina 2 (López y Gallart 2002: 132), pero también la colonización de los campos menos rentables en relación a una expansión hacia zonas periféricas como ciertos ríos secundarios o, incluso, zonas más áridas como los Monegros (Maya 1992/93: 27). Paralelamente a este proceso de cambio en el patrón de asentamiento así como en las nuevas relaciones entre poblados que de él se derivarán, es probable que se fuera produciendo un mayor interés en el reconocimiento explícito de los territorios de explotación económica con el establecimiento de los límites de influencia de cada asentamiento y la generalización de las necrópolis que jugarán un papel fundamental para justificar los derechos de explotación de las tierras por parte de esa misma comunidad.

Estos factores, concentraciones demográficas en zonas de amplio potencial agrícola, colonización de nuevas tierras y autoreafirmación de los derechos de explotación de las tierras ancestrales, serán el germen de una mayor competitividad por los recursos, especialmente la tierra, cuya principal consecuencia serán nuevos procesos de acceso desigual a la producción y a los recursos. Esta nueva situación originará paulatinamente una incipiente desigualdad social entre comunidades, así como unas relaciones cada vez más tensas que propiciarán la potenciación de sistemas defensivos cada vez más complejos, los cuales veremos plenamente desarrollados en el período siguiente, si no antes (López Cachero 1999: 79). Las consecuencias sociales de estos cambios también debieron provocar importantes transformaciones en la composición las propias comunidades y, de hecho, la colonización de

nuevas tierras tuvo que conllevar obligatoriamente un importante proceso de segmentación de los linajes familiares.

En este contexto, tal vez tengan sentido ciertas prácticas exogámicas y patrilocales para garantizar no sólo el éxito de la reproducción de la comunidad, tal y como se ha propuesto recientemente (López y Gallart 2002: 129-130), sino también para potenciar y equilibrar las relaciones entre los diferentes grupos de la zona mediante alianzas y pactos matrimoniales, motivo por el cual serían necesarias determinadas personas con autoridad y prestigio suficiente como para representar a las comunidades implicadas, presidir las ceremonias, sellar alianzas y matrimonios y realizar los intercambio de objetos prestigiosos que caracterizarían este tipo de acontecimientos. En este contexto, es posible incluso que estos cabecillas encontraran un marco perfecto para extender su influencia más allá de su propia comunidad y desarrollar al mismo tiempo las primeras relaciones clientelares fundamentadas en vínculos de dependencia económica, ajenas a cualquier lazo previo de tipo familiar.

Paralelamente a la progresiva consolidación de la territorialización entre las comunidades del Segre, Cinca, Guadaloque, Matarraña y Algás, se deduce una mayor importancia de las necrópolis que, como lugares destinados al descanso de los ancestros de la comunidad, permitirán legitimizar la posesión y explotación de estas tierras (Ruiz Zapatero 2001: 283). A pesar de que, como hemos dicho antes, la escasez de ajueres es un elemento de primer orden que dificulta el poder evaluar la existencia o inexistencia de disimetrías sociales, ¿no por ello debemos rechazar su registro y características para desentramar la organización de la sociedad durante el Bronce Final, tal y como vamos a ver.

En primer lugar, debemos analizar el caso de la necrópolis de La Colomina donde las diferencias observadas entre los túmulos (medidas y diámetros de los túmulos, los variados sistemas para señalar las tumbas, técnicas constructivas y ubicación dentro de la necrópolis) han servido para identificar, según sus autores (Ferrández *et al.* 1991: 138-139), posibles “agrupaciones familiares” formadas por túmulos pequeños distribuidos en torno a otros túmulos centrales de mayores dimensiones. Esta relación ha sido interpretada como una prueba de la importancia del parentesco y, concretamente, de la “célula familiar” y su integración dentro de una incipiente organización suprafamiliar que aún no se

encontraría plenamente consolidada a juzgar por la homogeneidad de los ajuares (6).

La existencia de diferentes grupos familiares o linajes se vuelve a poner de manifiesto en aquellas necrópolis que se caracterizan por el funcionamiento simultáneo de diversos sectores funerarios en relación a un único poblado donde convivirían, cuestión que se ha sugerido en los casos de las necrópolis de Roques de Sant Formatge (Pita y Díez Coronel 1968) y en Els Castelletts de Mequinenza (Royo 1994-96). Esto nos hace pensar en una posible consolidación de diferentes grupos familiares que poco a poco van adquiriendo una progresiva autonomía social y económica que también nos hablaría de un aumento de la competitividad intergrupar. Tal vez, esta nueva situación sea fiel reflejo de aquella segmentación de linajes potenciada por la práctica de relaciones exogámicas y de patri-localidad a la que hacíamos referencia con anterioridad, también intuidas a partir del estudio de yacimientos como la Colomina 2 donde los distintos barrios, exentos y separados por áreas de circulación, podrían indicar la existencia de diferentes grupos familiares y linajes que romperían con la organización clánica de los primeros poblados de la zona del Segre como Genó (López y Gallart 2002: 131; López *et al.* 2002: 264).

Este escenario de cambio social, que evidencia un incremento de la territorialidad y de la competencia entre grupos, coincide con una mayor demanda de objetos metálicos. De esta forma, se producirá un aumento de los intercambios comerciales y de la producción metalúrgica, tal y como se demuestra por una significativa presencia de depósitos de metales en los valles de la cabecera del Segre y de sus afluentes, así como también por los crecientes indicios de la actividad metalúrgica en los poblados.

Efectivamente, casos como los depósitos de Llavorsí, Cabó o Sant Aleix, fechables entre los siglos IX y VIII ANE, demuestra la importancia de las vías de paso relacionadas con los valles fluviales del Segre, así como una creciente demanda de bronce que habría que poner en relación con la notable presencia de moldes en ciertos yacimientos como el Roquizal del Rullo en Fàbara (Ruiz Zapatero 1979: 275), el Regal de Pídola en Tamarite de la Llitera (Barril *et al.* 1982), Masada de Ratón en Fraga (Garcés 1984) o la Colomina 2 en Gerb (Ló-

pez *et al.* 2002). Posiblemente, este tráfico comercial de objetos metálicos y la proliferación de evidencias de los trabajos metalúrgicos en los poblados estén evidenciando la existencia de ciertos especialistas, tal y como también se insinuó en el caso de la habitación 2 de Genó.

A pesar de que la intensificación de los intercambios es una realidad, la amortización de metales en las tumbas resulta alarmantemente extraña. Esta característica, tal vez nos haga insistir en que las diferencias sociales no se reflejaran mediante el acaparamiento de objetos metálicos, sino mediante otras formas que nos resultan invisibles en el registro arqueológico. No obstante, valoramos como muy interesante el hecho de que la escasa presencia de metales en las tumbas pueda estar reflejando el alto valor social que este material tendría dentro de estas comunidades, tal y como ha sugerido Ruiz Zapatero (2001: 259). Probablemente, en esta misma línea haya que interpretar ciertas tumbas tumulares que por su dimensiones, arquitectura y, en definitiva, inversión de trabajo, pudieran estar señalando las diferencias de estatus dentro de la comunidad, como también se ha propuesto en alguna otra ocasión (Castro 1994: 155; Pons y Esteba 2000: 107).

Es posible que no sea hasta finales del Bronce Final cuando la estructura social de estos grupos del Segre-Cinca no se vea transformada sustancialmente respecto a épocas anteriores. Sin embargo, la existencia de personajes relevantes en estas comunidades podría insinuarse a partir del desarrollo de ciertos trabajos puntuales como la construcción de los poblados, la gestión de infraestructuras o el monopolio de ciertos conocimientos tecnológicos como la metalurgia. Actualmente, resulta difícil justificar la institucionalización y el reconocimiento de ciertas posiciones sociales a lo largo de este periodo, aunque algunos personajes comiencen a manifestar una cierta capacidad coercitiva que podría identificarse a partir de datos puntuales como la excepcional estela de Preixana (Maluquer de Motes 1971; López y Gallart 2002: 126-127), que presenta una espada y podría simbolizar a un personaje de alto estatus, o por la presencia de armamento que, aunque escasa, la tenemos bien documentada con espadas, puntas de lanza o elementos defensivos como la cnémide del depósito de Llavorsí (7) (Ruiz Zapatero 2004: 305).

(6) Las expresiones entrecomilladas son utilizadas por los autores del estudio de la necrópolis de La Colomina.

(7) Consideramos que la cnémide del depósito de Llavorsí es un objeto muy problemático. A pesar de que cronológicamente pue-

En definitiva, durante el transcurso del Bronce Final asistimos al desarrollo lento pero progresivo de ciertos cambios que afectan a la esfera socioeconómica de las comunidades del Segre-Cinca. En este sentido es probable que, a medida que las comunidades se ven envueltas en la dinámica de territorialización antes descrita, las cosas comiencen a cambiar de una forma más acelerada, pues se generarán procesos competitivos antes desconocidos que pugnarán por la justificación de los derechos de explotación de los mejores recursos, básicamente la tierra, así como por ciertos recursos fronterizos como pudiera ser el caso del acceso a los pastos. Esto, tal vez, pudo provocar un interés creciente en potenciar los sistemas defensivos (López Cachero 1999: 79), así como la emergencia de ciertos personajes de perfil guerrero que poco a poco se perfilarán como los individuos más relevantes dentro de la escala social de las comunidades de la depresión occidental. El resultado final, sólo se concretará definitivamente durante la Primera Edad del Hierro con la aparición de lugares como Els Vilars d' Arbeca.

Por lo que respecta a la depresión prelitoral y a la costa catalana, la situación parece mantenerse bastante estable respecto al periodo anterior y sólo se percibirán algunos cambios gracias a ciertos hallazgos recientes que nos vuelven a alertar sobre la invisibilidad con que las diferencias sociales pueden manifestarse en el registro arqueológico.

El principal problema que podemos señalar en esta zona es la casi total inexistencia de estudios y trabajos de referencia para reconstruir la realidad social de estas comunidades. Por suerte, algunos trabajos sobre la recientemente excavada necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta en Sabadell nos han permitido cambiar esta tendencia. Hasta ahora, sólo la observación de la escasez de ajuares en la necrópolis de Can Missert había servido a diversos autores para caracterizar estas comunidades de la zona del prelitoral catalán como pequeñas comunidades agrícolas con una organización social igualitaria y estructurada en función de las relaciones de parentesco (Ruiz Zapatero 1985: 1060 y 2001: 264) organizadas en pequeños núcleos "familiares" o "suprafamiliares restringidos" (8) que explotarían el territorio durante estancias muy cortas (Petit 1992/93: 269-270).

da fecharse a inicios del Bronce Final II, el conjunto del depósito está fechado en el siglo VIII ANE, lo que no implica necesariamente que este tipo de objetos fueran conocidos por las comunidades del noreste peninsular, sobre todo, si tenemos en cuenta la procedencia transpirenaica del conjunto del depósito (Gallart 1991).

(8) Las expresiones entrecomilladas son de la propia autora.

No obstante, el caso de Can Piteu-Can Roqueta (López Cachero 2005 y 2006) nos permite concluir que se producen pequeños cambios con anterioridad a la llegada de los primeros objetos comerciales de factura mediterránea. Nos estamos refiriendo a la presencia de escasos, pero muy notables, ajuares formados por navajas de afeitar y pinzas de depilar, junto a toda una serie de objetos ornamentales de factura sencilla como son anillas, botones o brazaletes (Fig. 3). Igualmente, también resulta llamativa la existencia de deposiciones cárnicas, en absoluto generalizadas, que nos permiten entrever un ritual más complejo de lo que inicialmente podríamos suponer a partir de los datos de que hasta entonces disponíamos.

Existen otros datos relevantes aportados por el análisis social, aún inconcluso, de la necrópolis de Sabadell. Por un lado, hemos podido constatar que la mayoría de los niños tienen el acceso restringido a la necrópolis, ya que el porcentaje total de casos identificados es absolutamente anormal en relación a la representación ideal de la mortalidad infantil típica de cualquier sociedad agrícola pre y protohistórica. En todo caso, no nos encontramos con nada nuevo ya que se trata de una dinámica igualmente documentada en otras necrópolis de incineración europeas del mismo horizonte cronológico (Harding 2003: 369-370). Por otro lado, planteamos la posibilidad de que existiera una normalización de los ajuares funerarios en función del género del difunto, especialmente, en relación al tipo de cerámica utilizada como contenedor cinerario: urnas de cuello destacado y borde convexo para los hombres y urnas globulares o bitroncocónicas con borde recto exvasado para las mujeres (López Cachero 2005 y 2006).

Igual que en el caso del Segre-Cinca, el análisis de algunas necrópolis ha servido a diferentes autores para realizar breves aproximaciones a la organización social de las comunidades del entorno costero y prelitoral. De esta forma, a partir de la necrópolis del Puig Alt en Rosas (Pons 2000: 78-79) se ha defendido la igualdad social entre los difuntos, a partir de la inexistencia de ajuares relevantes y a pesar de que existe un túmulo (el número 13) que presenta unas dimensiones mayores que el resto y de que existen dos espacios funerarios claramente separados que podrían haber sido utilizados por miembros de diferentes estructuras familiares, tal y como también se había formulado en el caso de Roques de Sant Formatge y Els Castelletts.

Sin embargo, donde mejor podemos observar

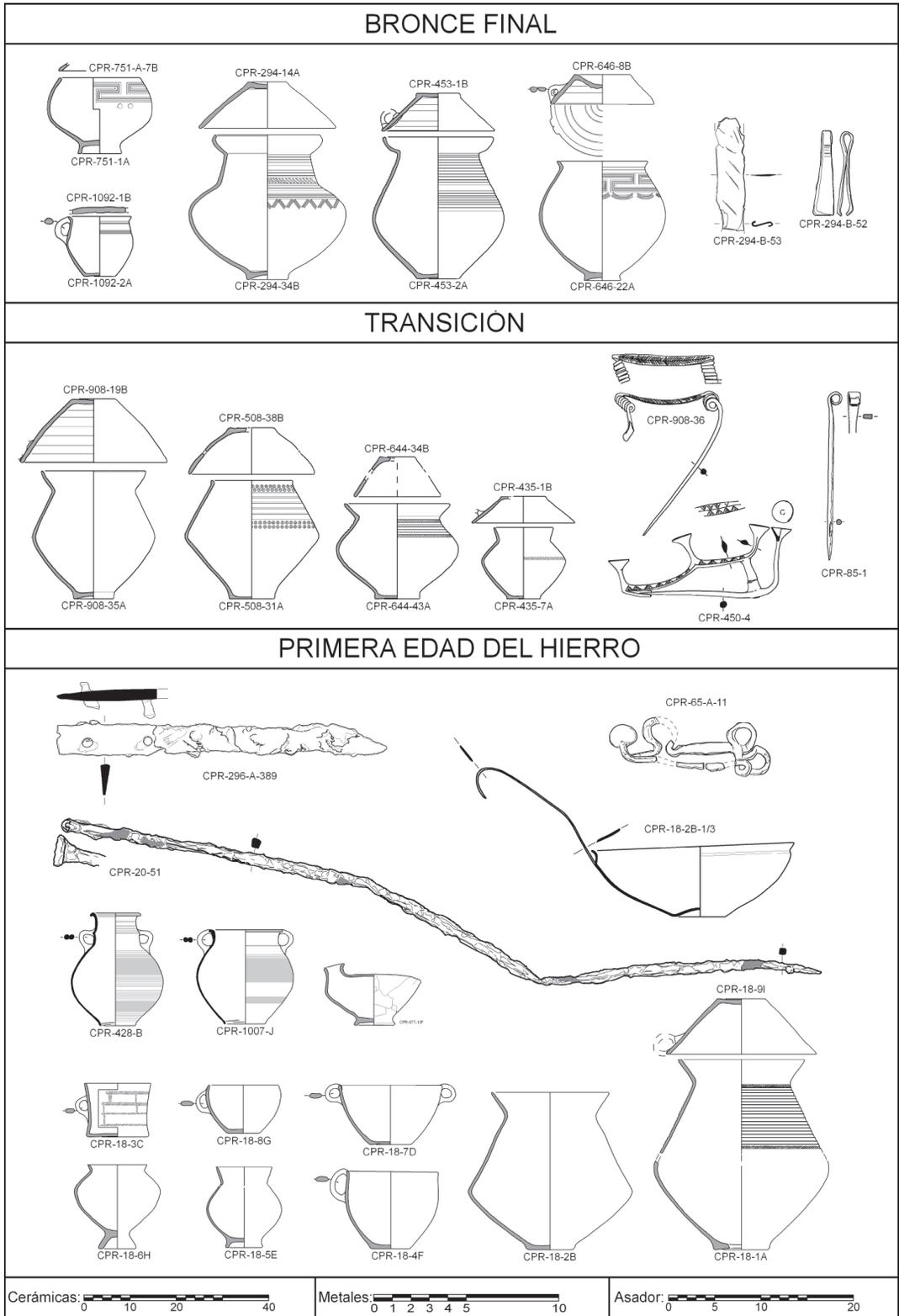


Fig. 3. Cuadro-resumen de la cronología de Can Piteu-Can Roqueta con algunos de los elementos materiales más significativos de cada fase (Dibujos Xavier Carlús y F. Javier López Cachero).

los cambios que se producen en el seno de estas comunidades será en aquellas necrópolis que perduran durante la Primera Edad del Hierro. De esta forma, casos como Can Bec de Baix, Can Piteu-Can Roqueta, El Calvari o el Coll del Moro manifiestan importantes transformaciones que sólo son evidentes en los momentos finales de la Edad del Bronce y que alcanzan su máximo nivel en plena convivencia con la actividad comercial de los fenicios. En esta ocasión, serán los ajuares los principales elementos, pero no los únicos, que podremos valorar para observar y definir disimetrías sociales. Como veremos más adelante, estos ajuares se caracterizarán por un aumento, tanto de la diversidad tipológica y cantidad de los objetos que lo componen, como de su representatividad en el seno de las necrópolis.

En definitiva, hemos visto como a lo largo del Bronce Final se van sucediendo ciertos cambios en la estructura económica y social de las comunidades del noreste que, sin embargo, se manifiestan con mayor o menor intensidad en función del territorio analizado. No obstante, algunos autores defienden que la tradicional estructura familiar de linajes, definida por algunos autores como gentilicia (Maya 1978b: 462 y 1998: 389; Ruiz Zapatero 1985: 383 y 2001: 284), es decir, como la existencia de grupos familiares vinculados por diferentes grados de consanguinidad, se mantuvo inalterable durante bastante tiempo en todo el noreste peninsular. De esta forma, una cierta igualdad social parece conservarse durante todo el periodo, sobre todo, si valoramos la regularidad de las casas de los poblados del Segre o la escasa diferenciación de los ajuares funerarios que se observa en las necrópolis de incineración, donde la presencia de los metales resulta considerablemente escasa (Ruiz Zapatero 2001: 264).

No obstante, se observa una serie de tendencias que se hacen más evidentes con el paso del tiempo y que nos anuncian importantes transformaciones en las sociedades de finales de la Edad del Bronce como, por ejemplo, la progresiva territorialidad observada en la zona del Segre, el aumento de la circulación de los metales y su creciente amortización en las tumbas o la inversión de trabajo en la construcción de algunas tumbas tumulares que nos están demostrando, no sólo el incremento del prestigio y del poder de ciertos grupos familiares, sino también el de ciertos individuos.

La irrupción del comercio colonial incidirá plenamente sobre unas sociedades en transformación

y creará un nuevo marco de relaciones, pero la importancia de este nuevo fenómeno hay que matizarla en función del territorio que analicemos, tal y como veremos más adelante. Sea como fuere, la cuestión principal a resolver será aclarar qué papel jugará esta nueva situación en la consolidación o nacimiento de aquellos grupos e individuos que concentrarán el poder y el prestigio durante el desarrollo de toda la Primera Edad del Hierro.

2.2. La sociedad durante la primera Edad del Hierro

La presencia de los primeros objetos realizados en hierro puede interpretarse dentro del contexto de las economías de prestigio y, por lo tanto, hay que considerarlos como unas producciones que, igual que tantas otras, llegan directa o indirectamente gracias a los intercambios con los comerciantes mediterráneos (9). En general, como insinuábamos con anterioridad, a lo largo del periodo presenciaremos la lenta transformación de unas comunidades que tendrán en las necrópolis de larga duración (Can Bec de Baix, Can Piteu-Can Roqueta, El Calvari, El Coll del Moro, La Pedrera, etc.) el mejor referente para conocer los procesos que de ahora en adelante se irán sucediendo.

A pesar de que las diferencias sociales se irán materializando con más notoriedad, no en todos los casos asistiremos a su definitiva institucionalización. De hecho, sólo en zonas muy concretas presenciaremos el nacimiento de unas jefaturas que, por otro lado, manifestarán un marcado carácter guerrero. El reflejo de esta realidad se irá concretando progresivamente con el surgimiento de auténticas fortalezas como la de Vilars de Arbeca en torno al siglo VIII ANE o, más tardíamente, por la presencia de tumbas que acumulan objetos suntuosos y armas procedentes del comercio colonial, así como también por la celebración de rituales funerarios cada vez más complejos que incluyen la deposición de restos de caballos (La Pedrera) y la celebración de ostentosos banquetes.

Las causas últimas de este desarrollo de las comunidades del nordeste no han sido aclaradas aún, sin embargo, se percibe una realidad muy compleja donde pudieron intervenir procesos muy diversos

(9) Es cierto que se ha insinuado la producción local de hierro en el caso de Vilars d'Arbeca, pero aún así persisten serfas dudas entre los propios investigadores del yacimiento (GIP 2003: 265).

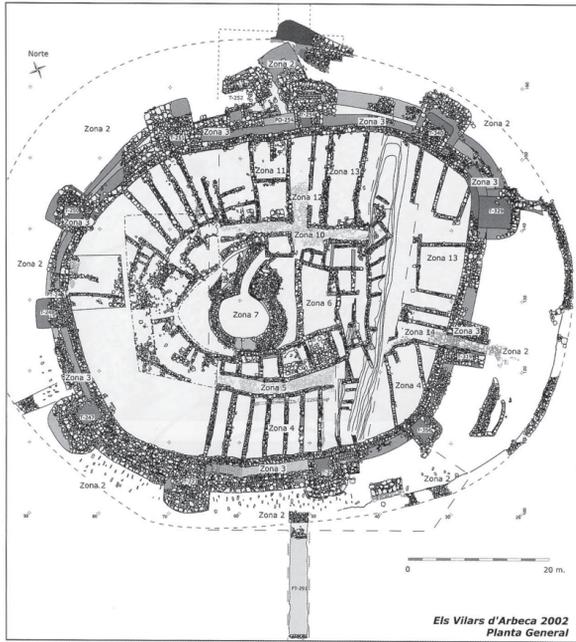


Fig. 4. Planta de Els Vilars d'Arbeca (según GIP, 2003).

no necesariamente ligados al comercio colonial. Tal sería el caso de lo ocurrido en la depresión occidental donde estas transformaciones sociales y económicas parecen producirse con anterioridad a la costa y a partir de una dinámica interna que, como hemos descrito anteriormente, podría ser consecuencia directa del incremento de competitividad entre las comunidades a raíz de los sucesivos procesos de segmentación y/o concentración de la población en relación con el desarrollo de esa territorialización ya descrita y no exenta de tensiones por el control de los principales recursos. Se inicia así un proceso de centralización del poder político que tendrá como consecuencia el nacimiento de fortalezas como Vilars (Fig. 4) que ha sido interpretada como la residencia de un caudillo, cabecilla local o grupo militar que, independientemente de su indiscutible capacidad coercitiva, controlaría la explotación económica de todo un territorio políticamente organizado en asentamientos de diferentes funcionalidades, junto con la cría de caballos y, tal vez, un incipiente conocimiento de la siderurgia (GIP 2003).

Creemos que un proceso parecido pudo darse también en la zona del Bajo Aragón dado los precedentes urbanísticos que desde el Bronce Final conocemos en la zona, especialmente en el entorno del río Guadalope (Zaforas, Cabezo de Monleón, etc.). El dinamismo de estas sociedades se

refleja igualmente en la adquisición de productos orientales como el trípode de la Clota o el soporte de ofrendas de les Ferreres (Rafel 2003). Sin embargo, no será hasta la segunda mitad del siglo VII ANE, quizás un poco antes, cuando en el curso bajo del Ebro se produzca algo similar, es decir, un modelo de poblamiento formado también por asentamientos estables con planificación urbanística, jerarquización territorial y sistemas defensivos de una cierta relevancia (Asensio 2005). En cambio, el resto de la Cataluña costera no se incorporará a este proceso hasta la segunda mitad del siguiente siglo (Francés 2000), con la excepción del entorno emporitano (Aquilué *et al.* 2000; Martín y Plana 2001) que tal vez pudo haber desarrollado una dinámica similar con una cierta antelación. Destacamos que en estos territorios, las mencionadas transformaciones parecen producirse paralelamente a la incidencia del comercio colonial fenicio y griego, lo que permite marcar distancias respecto a la dinámica descrita para el caso del Segre-Cinca, del Guadalope y del Matarranya-Algás.

Probablemente, la realidad sea aún mucho más compleja a juzgar por el análisis de ciertos territorios como la zona del curso inferior del Ebro y el sur de la comarca del Montsià, donde a pesar de existir una cierta orientación económica destinada al control del comercio fenicio costero y a la distribución de las mercancías coloniales hacia el interior del territorio, se observa una respuesta variada al impacto comercial fenicio que, en algunos casos, parece insinuar una cierta especialización económica. De este modo, algunos yacimientos del interior como el Puig Roig en El Masroig (Genera 1995) o El Calvari en El Molar (Armada *et al.* 2005) se relacionan con la explotación de la plata procedente del Macís de Prades y desarrollan un modelo urbanístico similar al descrito en la zona del Segre durante el Bronce Final. Otros como el edificio singular de El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), interpretado como un precedente de las casas-torre definidas por Moret (2002) en el Matarranya, muestran que en paralelo a las actividades comerciales también se difundirán otros elementos de tipo ideológico relacionado con aspectos religiosos y el poder (Bea *et al.* 2002). En cambio, el caso de Barranc de Gàfols en Ginestar parece ejemplificar la sedentarización y consolidación del hábitat de una comunidad originaria del Bronce Final que con el tiempo incrementa su producción agrícola y ganadera con una doble finalidad subsistencial y comercial (Sanmartí *et al.* 2000). Más al sur, Aldovesta en

Benifallet representa un establecimiento estratégico de una pequeña comunidad que controlaría las transacciones económicas derivadas del comercio colonial mediante la redistribución de estas mercancías (principalmente vino) hacia el interior del territorio y de sus contrapartidas hacia la costa (Mascort *et al.* 1991). Finalmente, cerca del litoral, en el sur del Montsià, se ha propuesto la formación de un territorio político en torno a Sant Jaume-Mas d'en Serrà en Alcanar orientado al control de los intercambios comerciales con los fenicios (10). En conjunto, los altos porcentajes de material anfórico recuperados en algunos de estos yacimientos indican una orientación comercial centrada especialmente en el vino (Asensio 2005: 557), cuyo interés por parte de las élites emergentes tal vez haya que poner en relación con el prestigio y el poder que les reportaba su obtención, acumulación y posterior redistribución dentro y fuera de su propia comunidad mediante distintas prácticas (banquetes y ritos funerarios) encaminadas a la creación y mantenimiento de las redes de relaciones sociales (Vives-Ferrándiz 2005: 231-232).

La adaptación al comercio colonial bien pudo generar otras muchas posibles alternativas, tal y como podemos deducir a partir del entorno emporitano o la costa central catalana. De esta forma, mientras que en Sant Martí d'Empúries (Aquilué *et al.* 2000; Santos 2003) se produce rápidamente la consolidación de un hábitat caracterizado por cabañas rectangulares adosadas durante su segunda fase de ocupación (650-580 ANE), en el resto del Ampurdán los cambios parecen mucho más tardíos. En cambio, en el segundo de los territorios las transformaciones son aún más tardías y no se materializarían hasta bien entrado el siglo VI ANE con la presencia de las primeras tumbas de guerrero (Llinars del Vallès o Granja Soley, por ejemplo) o, aún más tarde, con los inicios de la primera arquitectura en piedra (Francés 2000). Por otro lado, se observa una dinámica comercial un tanto diferente a la desarro-

llada en el caso del Ebro con una escasa incidencia del material anfórico y una más que notable presencia de objetos de prestigio metálicos (López Cache-ro 2006).

En el caso del Penedés, más al sur aunque dentro de la misma formación geográfica de la depresión prelitoral, la situación también parece diferente a todo lo visto hasta ahora, ya que observamos, por un lado, la aparición de un urbanismo temprano (siglo VII ANE) con casos como Olèrdola o l'Era del Castell en El Catllar, (Asensio 2005), y por otro, el desarrollo de amplios campos de silos (11). Esta situación contrasta con lo documentado hasta el momento en los territorios del Ebro y del entorno emporitano, pero permite establecer un vínculo con la zona del Vallés donde este último tipo de yacimientos constituye el modelo dominante de ocupación del territorio hasta la segunda mitad del siglo VI ANE.

Después de analizar todos estos casos de la costa catalana, la sensación es que la coincidencia entre la cronología tardía de estos procesos y el impacto comercial fenicio en el sur y también griego en la zona central y septentrional, no puede ser casual. Si bien es difícil precisar una relación directa entre comercio colonial y el inicio de la estratificación social dentro de las comunidades indígenas, sí que parece muy probable un incremento del prestigio y una progresiva consolidación del poder de ciertos grupos e individuos en relación al control de los intercambios comerciales, así como de la acumulación y redistribución de los bienes obtenidos. En esencia, lo que se está generando son las primeras situaciones de dependencia económica entre una élite emergente y el resto de los individuos de la comunidad, que se desarrollarán indistintamente tanto dentro como fuera de un mismo grupo familiar.

No obstante, la respuesta de las comunidades al impacto comercial será ciertamente muy heterogénea en función de la zona que analicemos, lo que explicará los diferentes modelos poblacionales antes definidos que necesariamente deben responder a distintas realidades socioeconómicas. De este modo, valoramos la posibilidad de que en territorios del entorno del bajo Ebro, determinados individuos, tras personalizar la representatividad de la

(10) García i Rubert, D.; Gracia, F. y Moreno, I. (e.p.): "Consideracions sobre la complexitat social durant el primer Ferro al nord-est peninsular. Les comunitats del curs inferior del riu Ebre i de les terres del riu Sénia". *Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental* (Calafell 25-27 de noviembre de 2004).

García i Rubert, D. y Moreno, I. (e.p.): "Diferències socials en la comunitat del primer Ferro a Catalunya i el País Valencià. Apunts en relació a l'assentament de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Actes del Primer Congrés de Joves Investigadors dels Països Catalans: la Protohistòria als Països Catalans* (Vilanova dels Camí 18 i 19 de noviembre de 2005).

(11) Como, por ejemplo, se constata en el yacimiento, aún en curso de excavación, de El Turó de la Font de la Canya en Avinyonet del Penedés donde, además, se ha contabilizado un 6% de material fenicio en relación al total del conjunto cerámico documentado (Asensio 2005).

comunidad en los intercambios y organizar la gestión de la producción, lleguen a intervenir directamente sobre los medios de producción para asegurarse el control de los excedentes con los que comerciar (por ejemplo, minerales, productos textiles o cereales), mientras que en la zona central de la costa, la realidad sea distinta al no percibirse grandes cambios más allá de un enriquecimiento general de las propias comunidades sin que se adviertan grandes diferencias sociales internas al menos hasta el siglo VI ANE (López Cachero 2005). Desconocemos qué mecanismos se pudieron desarrollar en la zona del Ampurdán, pero percibimos una realidad igualmente compleja con un importante contraste entre la costa, especialmente el entorno emporitano, donde el comercio actuaría como un elemento de primer orden en la consolidación de las diferencias sociales, y el interior, donde los cambios se sucederán más lentamente y seguramente relacionados con la gestión de uno o varios recursos clave.

Los datos procedentes del registro funerario, como veremos, son aún más concluyentes para demostrar como durante este período se van a ir sucediendo importantes diferencias sociales en el seno de las comunidades del noreste que alcanzarán su máxima expresión entre finales del siglo VII ANE y principios del siguiente.

De este modo, respecto a la arquitectura funeraria y a la organización interna de las necrópolis, se ha sugerido una tendencia hacia la monumentalización como, por ejemplo, sucede en las estructuras tumulares de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa (Rafel 1989) o en las tumbas-silo de Can Piteu-Can Roqueta en Sabadell (Villena *et al.* 2005). En otros casos, también se ha valorado la posibilidad de que ciertos enterramientos tumulares estuvieran reservados a personajes socialmente relevantes en un contexto “que rendiría un cierto culto patriarcal y gentilicio” (Maya 1998: 389). En esta misma línea, Rafel (2003: 83 y 2005: 497) ha planteado que los escasos enterramientos tumulares del Bajo Aragón estaban reservados a una parte de la comunidad y que, en esencia, parecen reflejar diferencias intracomunitarias. Por último, destacamos también cómo para El Coll del Moro se ha propuesto la existencia de diferentes sectores donde se enterrarían distintos grupos, no con vínculos familiares como se propuso para Roques de Sant Formatge, sino con afinidades sociales, destacando por encima de todos el “sector Maries” que estaría reservado en exclusividad a una élite que controlaría

los intercambios con los fenicios (Rafel 1989: 41). Igualmente, Castro (1994: 155) también insinuó algo parecido para la necrópolis de El Calvari en El Molar. De este modo, en la parte central se concentrarían las tumbas arquitectónicamente más complejas, aunque sin metal, que pertenecerían a un grupo privilegiado dentro de las redes sociales de la comunidad, mientras que en los sectores NE y SE se ubicarían los grupos que concentran los objetos metálicos y que, por lo tanto, ejercerán el control sobre su producción y comercialización. Se trata, sin lugar a dudas, de una propuesta sumamente interesante al proponer la distinción de dos grupos sociales que convivirían dentro de una misma comunidad, uno estable que poseería reconocido su estatus mediante enterramientos tumulares diferenciados del resto y ceremonias funerarias específicas y otro emergente que controlaría una parte importante, si no la totalidad, de los mecanismos económicos de la comunidad.

Respecto al contenido de las tumbas, subrayar también diferentes aspectos. En primer lugar, la deposición de equinos, normalmente caballos, y de objetos metálicos para la montura del animal (12) que nos permiten pensar en grupos relacionados con la cría y posesión del caballo, tal y como también sugieren los entierros rituales de fetos equinos en niveles de la Primera Edad del Hierro e ibérico antiguo de Vilars d'Arbeca (GIP 2003: 260-264).

En segundo lugar, insistimos en la cada vez más frecuente identificación de restos cárnicos (13), elementos metálicos, principalmente asadores y *simpula* (14), y abundante vajilla cerámica, que debemos asociar con la celebración de banquetes. Incluso, la presencia de algunos de los objetos en ciertas tumbas nos permiten pensar en la existencia de personajes encargados de dirigir este tipo de ritos en el seno de las familias. Algunos autores han valorado la celebración de este tipo de ritos como una muestra de aculturación de las comunidades indígenas que asumirían el banquete de tradición

(12) Destacamos la tumba-silo posiblemente femenina de l'Hort d'en Grimau en Castellví de la Marca con un posible asno (Mestres *et al.* 1990: 92), los restos de caballo y elementos de caballería de La Pedrera (Garcés 2002a y b) o la identificación de bocados de caballos en tres tumbas de Can Piteu-Can Roqueta (Villena *et al.* 2005: 114; López Cachero 2005: tabla 33).

(13) En este sentido, destacamos las recientes excavaciones en las necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Villena *et al.* 2005: 113) o El Pi de la Lliura en Vidreres (Pons y Solés 2004).

(14) De nuevo, la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta destaca en este apartado por la documentación de hasta tres asadores de hierro y un *simpulum* de bronce (Marlasca *et al.* 2005; López Cachero 2005: tabla 33).

fenicia (Graells 2004) o griega (Bouloumié 1988). Sin embargo, queremos destacar que este tipo de celebraciones están atestiguadas durante el Bronce Final (15), por lo que en todo caso, simplemente asistiríamos a una readaptación de los tradicionales banquetes con la incorporación de nuevos objetos y alimentos de procedencia mediterránea (Marlasca *et al.* 2005).

En tercer lugar, a medida que avanza el siglo VI ANE se percibe un progresivo aumento del armamento (espadas, puntas de lanza y regatones, etc.) y de los complementos de defensa (corazas, grebas, etc.), que se traduce en las denominadas tumbas de guerrero (16) que para algunos autores reflejan la emergencia de una aristocracia de origen militar (Farnié y Quesada 2005; Sanmartí y Santacana 2005).

Finalmente y en general, destacamos el progresivo incremento de riqueza de las necrópolis con la incorporación de todo tipo de objetos férricos y de bronce, tanto utilitarios (cuchillos, bocados de caballo, *simpula*, asadores, etc.) como ornamentales (fibulas, hebillas de cinturón, brazaletes, ornamentos varios, etc.), así como de vasos cerámicos y ofrendas alimentarias (Fig. 3). Lo más llamativo es que mientras que en ciertas necrópolis parece observarse una tendencia a acumular este tipo de objetos en pocas tumbas (17), en el caso de Can Piteu-Can Roqueta (siglo VII ANE) la proporción de tumbas con algún objeto metálico resulta realmente alta, ya que la estimamos en torno a un 70 % del total de tumbas completamente estudiadas (18) (López Cachero 2005). Creemos que existen dos formas de interpretar esta peculiaridad en función

(15) Por ejemplo, en los citados casos de la nota 12.

(16) Destacamos los casos más antiguos de Llinars del Vallès (Sanmartí 1993), Can Canyís (Vilaseca *et al.* 1963; Bea 1996), Milmanda (Ramon 1995), Granja Soley (Sanmartí *et al.* 1982), Perlada o Camallera (Pons 1984).

(17) A modo de ejemplo, en la necrópolis de El Calvari dos terceras partes de las tumbas no contienen elementos metálicos ni estructuras arquitectónicas complejas (Castro 1994: 155). No obstante, hay que destacar que este autor no distingue entre una fase del Bronce Final y otra de la Primera edad del Hierro, cosa que si hacen otros autores como Ruiz Zapatero (1985). Igualmente, Pons y Esteba (2000: 112) también han propuesto de forma orientativa que aproximadamente un 75% de las tumbas de las necrópolis del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro se incluirían dentro de esta categoría.

(18) Un porcentaje igualmente alto (61'5%) se observa en la cercana necrópolis de El Pla de la Bruguera en Castellar del Vallès (Clou *et al.* 1998). Sin embargo, este porcentaje podría ser aún mayor si consideramos el alto índice de arrasamiento que presentan algunas tumbas y que repercutiría en la conservación del material metálico y cerámico. Similares procesos de alteración del depósito funerario también se han señalado para el caso de Can Piteu-Can Roqueta (López Cachero 2005).

de si consideramos o no que en estas necrópolis tiene derecho a enterrarse toda la comunidad. Si la respuesta es afirmativa, tal y como parece desprenderse de ciertos cálculos poblacionales realizados (López Cachero 2005), podríamos valorar que en el seno de algunas comunidades existirían mecanismos sociales que sancionarían la acumulación excesiva de la riqueza generada por el comercio colonial y obligaría a un reparto más o menos equitativo. En cambio, si la respuesta es negativa tal vez la elevada deposición de objetos singulares nos esté indicando que nos encontramos ante una necrópolis reservada a aquellos grupos sociales que se han enriquecido mediante el control exclusivo del comercio colonial.

Así pues, lo que observamos en el registro arqueológico de la Primera Edad del Hierro es que cada una de las zonas costeras del noreste peninsular parece desarrollar su propio proceso de complejidad social, a pesar de que en el fondo, el punto de partida sería el mismo, es decir, el comercio y las relaciones sociales derivadas de la economía de bienes de prestigio. Para algunos autores (Sanmartí 2004; Sanmartí y Santacana 2005), se trata de la definitiva integración de las comunidades del noreste en un sistema mundial de ámbito mediterráneo.

Como hemos visto, este proceso de transformación de las comunidades se desarrollará a diferente velocidad dependiendo del territorio, pero con el tiempo acabará originando las primeras disimetrías sociales y estructuras sociales de tipo jefatura, basadas en la adquisición de bienes de prestigio y en el control de los mecanismos de intercambio (Kristiansen 2001: 77). No obstante, lejos de consolidarse, el sistema resultará ser muy inestable debido a que en estas circunstancias, el prestigio y la consolidación del poder de las élites indígenas dependen en exceso del comercio exterior, cuya dinámica les resulta imposible de controlar. De hecho, tal vez sea ésta razón, junto con las contradicciones internas que generará el aumento de las disimetrías sociales, la que explique porqué la crisis que afectará al comercio fenicio durante la primera mitad del siglo VI ANE generará una profunda transformación en las comunidades indígenas del noreste (la denominada crisis del siglo VI ANE) que incluirá la destrucción y abandono de algunos poblados principalmente en la zona del Ebro (casualmente, la zona más activa y dependiente del comercio fenicio) o un profundo cambio en el modelo de poblamiento que provocará el final de muchas necrópolis de incine-

ración. El resultado final será que en el transcurso de ese mismo siglo se acabará alumbrando definitivamente una nueva realidad social que calificaremos como ibérica.

Por tanto y a modo de conclusión, parece intuirse a lo largo de toda la Primera Edad del Hierro una sociedad en plena transformación donde comenzarán a despuntar socialmente ciertos cabecillas locales de carácter guerrero. Se trata, en definitiva, de un proceso de emergencia aristocrática en palabras de algunos autores (Sanmartí 2004; Sanmartí y Santacana 2005; Graells 2004). De esta forma, desde el siglo VIII ANE en la zona del Segre, desde finales del VII ANE en el bajo Ebro y el Ampurdán y durante el siglo VI ANE en el resto de territorios costeros, una incipiente aristocracia parece ir adquiriendo suficiente poder como para consolidarse socialmente, si bien también es cierto que hay algunos elementos que permiten considerar que esta situación no estará exenta de ciertos conflictos internos, como parece suceder en el Bajo Ebro, y que, en consecuencia, no llegará a cuajar definitivamente hasta el desarrollo del ibérico antiguo.

CONCLUSIONES

Con estas líneas hemos intentado aproximarnos a las sociedades del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro a pesar de las dificultades observadas en el registro arqueológico del noreste peninsular, en todo momento ajenas a los avances y grandes esfuerzos realizados últimamente en materia de registro y obtención de datos. Estas dificultades incluyen la práctica funeraria de las incineraciones que nos impiden caracterizar las poblaciones, la falta de yacimientos que presenten estratigrafías complejas que nos permitan aproximarnos a la dinámica de cambios sociales y económicos, la existencia de distintos modelos poblacionales que tienen sus implicaciones en la esfera económica y social, la existencia de importantes vacíos de investigación a nivel territorial que nos obligan a recurrir a unos pocos yacimientos-tipo que se convierten en modelos por sí solos o la falta de concreción cronológica a partir de los materiales arqueológicos, fundamentalmente del Bronce Final, que nos ayuden a establecer una secuencia mínimamente ordenada de los procesos de cambio que se van a ir sucediendo.

Una de las principales conclusiones que hemos podido extraer ha sido la falta de homogeneidad que existe en todo el territorio, lo que dificulta la reali-

zación de una aproximación general a la cuestión que hemos planteado. Así pues, son constantes las diferencias entre los territorios analizados y se traducen tanto a nivel funerario (tradiciones tumulares diferentes) como en el modelo de ocupación y en las características de los asentamientos observadas, especialmente, entre el interior y la costa.

De este modo, hemos podido distinguir dos posibles modelos que explicarían la evolución de las sociedades y el nacimiento de una clase aristocrática en el transcurso del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular.

Por orden cronológico, el primero de ellos se puede identificar en la zona del Segre-Cinca a partir de una economía centralizada que se basaría en la producción a gran escala de uno o diversos productos subsistenciales básicos de origen vegetal como los cereales, o quizás también animal, fundamentalmente, la crianza especializada o tal vez alimentos de base láctea o cárnica, los tejidos, el cuero, etc. Este modelo económico implicará un patrón de asentamiento propio basado en los denominados poblados cerrados o de espacio central y que con el tiempo tenderán a invertir mayores esfuerzos en la construcción de complejos sistemas defensivos, hasta alcanzar su máxima expresión en el caso de la fortaleza de Vilars d'Arbeca, allá por el siglo VIII ANE. De todo esto se desprende que la coerción comienza a ser un factor importante para la consolidación en el poder de ciertos grupos e individuos y para ejercer un control efectivo sobre todo un territorio y sus recursos.

El segundo modelo es fundamentalmente costero y se desarrolla a partir de una economía de bienes de prestigio, según la cual un grupo reducido de individuos controlaría en exclusividad los mecanismos de intercambio del comercio colonial, así como también la redistribución de los objetos más preciados en el seno de las comunidades indígenas. No obstante, los procesos de diferenciación social no se plasmarán de la misma forma ni en el tiempo ni en el espacio, a juzgar por los casos analizados del Bajo Ebro, del Vallés o del Ampurdán. De esta forma, en el primer caso el proceso parece iniciarse en la segunda mitad del siglo VII, dando lugar a un territorio jerarquizado políticamente que orienta su economía hacia una producción diversificada y excedentaria cuyos réditos se reinvierten en un comercio fenicio, especialmente en vino, que resulta aún más lucrativo. Sin embargo, esta dinámica se verá súbitamente interrumpida paralelamente a la crisis del comercio fenicio sucedida durante el se-

gundo cuarto de la siguiente centuria, si bien cabe pensar que se volverá a restaurar rápidamente aunque bajo el protagonismo comercial griego (Dupré 2006: 76-79).

En cambio, en el Vallés se percibe durante toda la Primera Edad del Hierro una sociedad bastante igualitaria. A pesar de la notable presencia de objetos metálicos importados que suelen aparecer ampliamente repartidos en los contextos funerarios, no se perciben grandes procesos de acumulación, por lo que suponemos que el comercio fenicio no provocó, al menos en un primer momento, evidentes diferencias sociales en el seno de las comunidades al no ser que éstas permanezcan invisibles en el registro arqueológico. Por tanto, las diferencias respecto a otros territorios costeros resultan en este aspecto bastante claras, pero son aún más significativas si valoramos el desarrollo de un modelo de poblamiento basado en granjas económicamente autónomas dispersas en el territorio y sin aparentes preocupaciones defensivas. Por ello, en caso de existir diferencias sociales, éstas no parecen evidenciarse claramente al menos hasta el transcurso del siglo VI ANE y siempre que valoremos en este sentido la posesión de armamento de hierro en ciertas tumbas. Sin embargo, no será hasta la segunda mitad de este mismo siglo, es decir, coincidiendo con la formación de la cultura ibérica, cuando se produzca la definitiva institucionalización del liderazgo político con el desarrollo del primer urbanismo en alto y de los sistemas defensivos.

Finalmente, en el Ampurdán las evidencias arqueológicas apuntan a que las transformaciones sociales también se van a desarrollar a partir de la segunda mitad del siglo VII ANE que es cuando se documenta el primer asentamiento plenamente estable en St. Martí d'Empúries (si bien, no parece tener continuidad en otros territorios próximos), así como también las primeras diferencias sociales testimoniadas por los contextos funerarios del entorno emporitano, por ejemplo, en la necrópolis de Vilanera (Santos 2003) y en otros casos más lejanos como la necrópolis de Agullana, situación que puede hacerse extensiva al Golfo de León. La cuestión principal es que el contexto en que se van a producir estas novedades hay que relacionarlo con un panorama comercial heterogéneo (fenicio, etrusco y griego) que, a pesar del reconocido protagonismo fenicio, debe permitirnos intuir otras alternativas a juzgar por la creciente influencia griega que se hace dominante desde el segundo cuarto del siglo VI ANE.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, B. 2002: "Depósitos funerarios con cremación durante el Calcolítico y el Bronce en el nordeste de Cataluña". En M.A Rojo y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del neolítico*. *Studia Archaeologica* 91, Universidad de Valladolid: 65-82.
- ALONSO, N. 1999: *De la llavor a la farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya occidental*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 4. C.N.R.S.
- ÁLVAREZ GRACIA, A. 1990: "El Bronce Final y el Hierro Inicial en la región aragonesa". *Estado actual de la arqueología en Aragón I*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 97-131.
- ÁLVAREZ, A. y BACHILLER, J. A. 1994/96: "La evolución del urbanismo en el Bajo Aragón durante los períodos del Bronce Final-Hierro Antiguo". *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre* (St. Feliu de Codines 1994). *Gala* 3-5: 175-182.
- AQUILUÉ, X.; BURES, L.; CASTANYER, P.; ESTEBA, Q.; PONS, E.; SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. 2000: "Els assentaments indígenes i l'ocupació grega arcaica de Sant Martí d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà). Resultats del projecte d'intervencions arqueològiques de 1994 i 1995". *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Lluçanès Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'Edat del Ferro. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro, Sèrie Monogràfica* 19. Museu d'Arqueologia de Catalunya - Girona: 19-32.
- ARMADA, X.L.; HUNT, M. A.; JUAN TRESSERRAS, J.; MONTERO, I.; RAFEL, N. y RUIZ DE ARBULO, J. 2005: "Primeros datos arqueométricos sobre la metalurgia del poblado y necrópolis de Calvari del Molar (Priorat, Tarragona)". *Trabajos de Prehistoria* 62.1: 139-155.
- ASENSIO, D. 2005: "La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI AC): ¿Un fenómeno orientalizante?". En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV: 551-564.
- BARRIL, M.; DELIBES, G. y RUIZ ZAPATERO, G. 1982: "Moldes de fundición del bronce final procedentes de "El Regal de Pidola" (Huesca)". *Trabajos de Prehistoria* 39: 369-383.
- BEA, D.; DILOLI, J. y VILASECA, A. 2002: "El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edad del ferro al curs inferior de

- l'Ebre". *I Jornades d'Arqueologia: Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001). *Ilercavònia* 3. Ribera de l'Ebre: 75-87.
- BOULOUMIÉ, B. 1988: "Le syposion greco-étrusque et l'aristocratie celtique". *Les princes celtes et la Méditerranée*. Rencontres de l'École du Louvre. Paris: 343-383.
- CARLÚS, X.; LARA, C.; LÓPEZ CACHERO, J.; OLIVA, M.; PALOMO, A.; RODRIGUEZ, A., TERRATS, N. y VILLENA, N. 2002: "El paraje arqueológico de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental): Diacronía y tipología de las ocupaciones". *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003). *Bolskan* 19: 121-139.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. 1994: *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. BAR International Series 592. Oxford.
- CLOP, X.; FAURA, J. M.; GANGONELLS, M.; MOLIST, M. y NAVARRO, C. 1998: *El Pla de la Bruguera-Centre de distribució Sony. Una necròpoli d'incineració de la Primera Edat del Ferro a Castellar del Vallès (Castellar del Vallès, Vallès Occidental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya 15. Barcelona.
- DUPRÉ, X. 2006: "Un santuario foceo junto al río Oleum: la antifija arcaica del Hospitalet de l'Infant (Vandellòs, Tarragona)". En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso* I. Universidad de Córdoba. Córdoba: 55-88.
- EDO, M.; MILLÁN, M.; BLASCO, A. y BLANCH, M. 1986: "Cova de Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat)". *Tribuna d'Arqueologia 1985-1986*. Barcelona: 33-41.
- FARNIÉ, C. y QUESADA, F. 2005: *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2. Murcia.
- FERRÁNDEZ, M.; LAFUENTE, Á.; LÓPEZ, J.B. y PLENS, M. 1991: "La necrópolis tumular d'incineració de la Colomina I (Gerb, La Noguera)". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1: 83-150.
- FRANCÉS, J. 2000: "Características y evolución de los hábitats de la primera edad del hierro en la Depresión prelitoral catalana". *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Rosselló y Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del ferro. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'edat del ferro. Sèrie Monogràfica* 19. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona: 33-42.
- FRANCÉS, J. y PONS, E. 1998: "L'hàbitat del Bronze Final i la Primera Edat del Ferro a la Catalunya litoral i prelitoral". *Cypselà* 12. Girona: 31-46.
- GALLART, J. 1991: *El dipòsit de bronzes de Llavorsí (Pallars Sobirà)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya 10. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GARCÉS, I. 1984: "Los moldes de fundición del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)". *Ilerda* XLV: 29-37.
- 2002a: "93. Morrió de cavall". *Sala d'Arqueologia. Catàleg. Quaderns de la Sala d'Arqueologia* 2: 198-199.
- 2002b: "94. Fre de cavall". *Sala d'Arqueologia. Catàleg. Quaderns de la Sala d'Arqueologia* 2: 200-201.
- GARCIA, D. 1999: "Sistemas agrários, cultivo de los cereales y urbanización en Galia meridional (s. VIII-IV a.C.)". *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum. Sèrie Monogràfica* 18. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona: 189-196.
- GARCÍA, D. y GRACIA, F. 2002: "El jaciment preibèric de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià). Campanyes d'excavació 1997-2001". *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001). *Ilercavònia* 3: 37-50.
- GENERA, M. 1995: *El poblat protohistòric de Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat). Memòries d'intervencions Arqueològiques a Catalunya* 17. Barcelona.
- GIP [Grup d'Investigacions Prehistòriques] 2002: *Colors de la Terra. La vida i la mort en una aldea d'ara fa 4000 anys. Minferri (Jumeda)*. *Quaderns de la Sala d'Arqueologia* 1. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- 2003: "Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de Els Vilars d'Arbeca (Lleida, España), siglos VIII-IV a.n.e.". En N. Alonso, E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López (coords.): *Chevaux-de-frise y fortificación a la primera edad del ferro europea*. Lleida: 233-274.
- GRAELLS, R. 2004: "Índicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular. La tomba d'Agullana 184". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14: 61-83
- GUILAINE, J. 1972: *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Ariège, Roussillon*. Mémoires de la Société Préhistorique Française 9. Paris.
- HARDING, A. F. 2003: *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Editorial Ariel. Barcelona.
- JUNYENT, E. 2002: "Els segles de formació: el bronze final i la primera edat del ferro a la depressió de l'Ebre". *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001). *Ilercavònia* 3: 17-35.
- KRISTIANSEN, K. 2001: *Europa antes de la Historia*. Ediciones Península. Barcelona.
- LE LANGUEDOC 1976: *Le Languedoc au Premier Âge du Fer*. Journée d'Études de Sète. Fédération archéologique de l'Hérault. Sète.
- LÓPEZ CACHERO, J. 1999: "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central". *Pyrenae* 30: 69-89.
- 2005: *La necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos*

- micos*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. <http://www.tesisenxarxa.net/>
- 2006: *Aproximació a la societat durant el bronze final i la primera edat del ferro: el cas de la necròpolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*. Societat Catalana d'Arqueologia. Barcelona.
 - LÓPEZ, J. B. y GALLART, J. 2002: "La societat a l'edat del bronze". *Sala d'Arqueologia, Catàleg. Quaderns de la Sala d'Arqueologia* 2. Lleida: 119-134.
 - LÓPEZ, J. B.; GALLART, J. y LAFUENTE, A. 2002: "La actividad metalúrgica en el poblado del Bronce Final de la Colomina 2 de Gerb (Os de Balaguer, La Noguera). Aspectos económicos y sociales". En J.M. Mata-Pere lló y J.R. González (eds.): *Primer Simposio sobre la minería y la metalurgia antigua en el SO europeo* (Serós 2000): 255-272.
 - LÓPEZ, A. y RIERA, M. 2004: "Intervencions recents (1997-2001) a l'oppidum del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)". *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*. Barcelona: 135-185.
 - MALUQUER DE MOTES, J. 1971: "La estela de la Edad del Bronce de Preixana, Lérida". *Homenaje a Don José Esteban Uranga*. Pamplona: 475-481.
 - MARLASCA, R.; ROVIRA, M.C.; CARLÚS, X.; LARA, C.; LÓPEZ CACHERO, J. y VILLENA, N. 2005 "Materiales de importación en la necrópolis de incineración de Can Piteu - Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)". En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV: 1039-1049.
 - MARTÍN, A. y PLANA, R. 2001: "El nord-est català en època ibèrica i l'entitat territorial de l'oppidum d'Ullastret". En A. Martín y R. Plana (dir.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental*. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret (2000). *Monografies d'Ullastret* 2: 39-52.
 - MASCORT, M.T.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*. Tarragona.
 - MAYA, J. L. 1978a: "Las necrópolis tumulares ilerenses". *Els pobles pre-romans del Pirineu. II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà: 83-96.
 - 1978b: "Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta". *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric*. Ampurias 38-40: 453-454.
 - 1992/93: "El Bronce Final-Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro". *Segundos encuentros de prehistoria aragonesa* (Caspé-Zaragoza 1986). *Bajo Aragón, Prehistoria* IX-X: 7-50.
 - 1993: "En torno al origen del mundo ibérico catalán: problemas de sustrato". *El poblament ibèric a Catalunya* (Mataró 1993). *Laietania* 8: 7-19.
 - 1997: "Reflexiones sobre el Bronce Inicial en Catalunya". *Saguntum (PLAV)* 30 (II). *Homenatge a la Dra. M. Gil-Mascarell Boscà*. Valencia: 11-27.
 - 1998: "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro". En I. Barandiarán, B. Martí, M^a A. Rincón y J.L. Maya: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Editorial Ariel. Barcelona: 317-415.
 - MAYA, J. L.; CUESTA, F. y LÓPEZ CACHERO, J. (ed.) 1998: *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
 - MAYA, J. L.; LÓPEZ CACHERO, J.; GONZÁLEZ, J. R.; JUNYENT, E. y RODRÍGUEZ, J. I. 2001-2002: "Excavaciones en el poblado de Carretelà (Segrià, Lleida) (1981-1983)". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12: 151-233.
 - MAYA, J. L. y PETIT, M^a A. 1995: "L'Edat del Bronce a Catalunya. Problemàtica i perspectives de futur". *Xè. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Cultures i medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana. Homenatge al Professor Jean Guilaíne* (Puigcerdà-Osseja 1994): 327-342.
 - MESTRES, J.S. 1999: "La datació per radiocarboni". En P. González, A. Martín y R. Mora (coords.): *Can Roqueta. Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya 16. Barcelona: 329-335.
 - MESTRES, J.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 1990: "Estructures de la Primera Edat del Ferro de l'Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès)". *Olerdu-lae* 1-4: 75-117.
 - MORET, P. 2002: "Tossal Montañés y La Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?". *I Jornades d'Arqueologia: Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001). *Ilercavònia* 3. Ribera de l'Ebre: 65-73
 - PETIT, M.À. 1992-93: "El Bronce final y la transición hacia la primera Edad del Hierro en la región central-cos-tera de Cataluña". *Segundos encuentros de prehistoria aragonesa* (Caspé-Zaragoza 1986). *Bajo Aragón, Prehistoria* IX-X: 255-272.
 - PITA, R. y DÍEZ-CORONEL, L. 1968: *La necrópolis de Roques de San Formatge, en Serós (Lérida)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 59.
 - PONS, E. 1984: *L'Empordà de l'Edat del Bronze a l'Edat del ferro*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.
 - 2000: *Pobles de muntanya, pobles d'aigua als Pirineus orientals (1100-650 aC.)*. *La necròpolis de Puig Alt, Roses*. Col·lecció Papers de Recerca 5. Roses.
 - PONS, E. y ESTEBA, Q. 2000: "La signification sociale des nécropoles à incinération en Catalogne côtière (bronze final et Premier Âge du Fer –entre 1285 y 580

- av. J.C.)". *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 7. Lattes: 103-115.
- PONS, E. y SOLÉS, A. 2004: *El jaciment del Pi de la Lliura (Vidreles-La Selva). Una necròpolis d'incineració del Bronce Final III (1120-910 a.C.). Quaderns de la Selva* 14 y 15. Centre d'Estudis Selvatans.
- RAFEL, N. 1989: *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: les estructures funeràries*. Ajuntament de Tarragona.
- 2003: *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Mataranya*. Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya 4. Barcelona.
 - 2005: "Los soportes de Calaceite y las manufacturas ornamentales en bronce del Ibérico antiguo". En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003). *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV: 491-501.
- RAMON, E. 1995: "La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodí)". *L'Arqueologia de la mort. El món funerari a l'antiguitat a la Catalunya meridional. Citerior* 1. Tarragona: 107-117.
- RODANÉS, J. M^a y PICAZO, J. V. 1997: "Bronce Final y Primera Edad de Hierro". *Caesaraugusta* 72 (I): 155-215.
- RODANÉS, J. M^a y SOPENA, M^a C. 1998: *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca). El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*. Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio. Col. Tolous 9.
- ROVIRA, J. y SANTACANA, J. 1980: *Economía, sociedad i canvi a la Catalunya prehistòrica*. Editorial Cymis. Barcelona.
- ROYO, J. I. 1994/96: "Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de los castelletes de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final/Hierro y en el NE peninsular". *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre* (St. Feliu de Codines 1994). *Gala* 3-5: 93-108.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1979: "El Roquízal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón". *Trabajos de Prehistoria* 36: 247-288.
- 1985: *Los campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Universidad Complutense. Madrid.
 - 2001: "Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los Campos de Urnas". En M. Ruiz-Gálvez Priego (coord.): *La Edad del Bronce, ¿primera edad de oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Editorial Crítica. Barcelona: 257-288.
 - 2004: "Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro del NE de la península Ibérica". *Mainake* XXVI: 293-330.
- SANMARTÍ, E. 1993: *Una troballa de guerrer de la primera edat del ferro trobada a Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona)*. Treballs del Museu de Granollers 1.
- SANMARTÍ, E.; BARBERÀ, J.; COSTA, F., y GARCÍA, P. 1982: "Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Sta. Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona)". *Ampurias* 44: 71-103.
- SANMARTÍ, J. 1991: "Las necrópolis ibéricas en el área catalana". *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis, Serie Varia* 1. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 77-108.
- 2004: "From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia". *Pyrenae* 35 (1): 7-41.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 2005: *Els ibers del nord*. Rafael Dalmau editor. Barcelona.
- SANMARTÍ, J.; BELARTE, M^a C.; SANTACANA, J.; ASENSIO, D. y NOGUERA, J. 2000: *L'assentament del Bronce final i Primera Edat del Ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. *Arqueomediterrània* 5. Barcelona.
- SANTOS, M. 2003: "Fenicios y griegos en el extremo NE peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de Emporion". En B. Costa y J. H. Fernández (eds.): *Contactos en el extremo de la Oikoumene. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa 2002). Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Ibiza: 87-132.
- VÁZQUEZ, M^a P. 1994/96: "Evolució i organització del territori: els camps d'urnes del Segrià". *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ane. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre* (St. Feliu de Codines 1994). *Gala* 3-5: 265-276.
- VIGNAUD, A. 1998: "La nécropole néolithique du Camp del Ginèbre de Caramany (Pyrénées-Orientales)". En J. Guilaine y J. Vaquer (eds.): *Tombes, nécropoles, rites funéraires préhistoriques et historiques*. Séminaires du Centre d'Anthropologie. Toulouse: 19-29.
- VILASECA, S., SOLÉ, J. M. y MAÑÉ, R. 1963: "La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, provincia de Tarragona)". *Trabajos de Prehistoria* 8.
- VILLENA, N.; LÓPEZ CACHERO, J.; MARTÍN, A.; CARLÚS, X.; LARA, C. y ROVIRA, M.C. 2005: "La necrópolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental): Anàlisi i estudi pluridisciplinars". *Tribuna d'Arqueologia 2001-2002*. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 93-120.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12. Barcelona.